

# Piquer Simón, Juan

(Valencia, 1935 – 2011)

Director, productor, guionista y técnico

La singularidad de Juan Piquer Simón dentro del profuso ámbito del cine fantástico y de terror español es notoria. Su irrupción en el panorama cinematográfico se produce un tanto tardía y extemporáneamente, al menos con respecto al del resto de ilustres nombres que sembraron el género dentro de nuestras fronteras: finalizado el período de mayor producción del fantaterror en España –de 1968 a 1974, la edad dorada del género en nuestro país, donde solo entre 1971 y 1973 se produjeron ochenta largometrajes enmarcados en dicha modalidad–. Una parte trascendental de la carrera del director valenciano, además, discurre bajo las estrecheces que la conocida como “Ley Miró” –en realidad, el Real Decreto 3304/1983, de 28 de diciembre, junto a las Órdenes Ministeriales de febrero y mayo de 1984 que lo desarrollaban– conllevó para el denostado cine de género. Un segundo rasgo que diferencia a Piquer Simón de cineastas como Jesús Franco, Jacinto Molina o Amando de Ossorio radica en su cultivo de un cine de aventuras decididamente juvenil, cuando no familiar, que aboga por la fantasía y lo maravilloso. Procedente del mundo de la publicidad, el entonces desconocido Piquer Simón decide aprovechar la inmejorable promoción que el nombre de Jules Verne le ofrece para su debut cinematográfico, *Viaje al centro de la Tierra* (1976), exitoso inicio de la trilogía verniana del realizador, completada con *Misterio en la isla de los monstruos* (1981), libre adaptación de *Escuela de robinsones*, y *Los diablos del mar* (1982), basada en *Un capitán de quince años*. Se trata, no obstante, de adaptaciones con bastantes licencias, en las que la ferviente imaginación del cineasta no duda en potenciar determinados elementos fantásticos, desarrollar personajes femeninos, incrementar el número de protagonistas o desechar el detallado discurso pseudo-científico de las novelas adaptadas en virtud de un ritmo más ágil. Nos encontramos ante films de aroma clásico y desenfadado espíritu *pulp* –y que bordean lo *naïf*– influenciados por la literatura juvenil de la época: la popular colección “Joyas Literarias Juveniles” del sello editorial Bruguera, que había iniciado a los hijos del desarrollismo en los placeres de la lectura. El recurso a la literatura popular como base para sus ficciones cinematográficas es una de las constantes de la obra del cineasta, que se inspira y/o adapta, con disímil fortuna dependiendo de la ocasión, los universos literarios de Emilio Salgari –*Manoa, la ciudad de oro* (1996)–, Víctor Mora –*La isla del diablo* (1994)–, Edgar Allan Poe –*El escarabajo de oro* (Vicente J.

Martín, 1999, producida y escrita por Piquer Simón)– o H. P. Lovecraft –el pastiche referencial *La mansión de Cthulhu* (1992)–. El carácter evocador del tradicional cine de aventuras propio del fantástico de Piquer Simón, unido a la artesanía de sus efectos especiales –*stop motion* y *des-caradas* maquetas, entre otros procederes–, convierte sus últimas producciones –esa suerte de trilogía integrada por las referidas *La isla del diablo*, *Manoa, la ciudad de oro* y *El escarabajo de oro*– en propuestas anacrónicas y condenadas al ostracismo, lo que conlleva su estrepitoso fracaso comercial. Es el episodio conclusivo del persistente y cíclico intento por parte de Piquer Simón de establecer una factoría cinematográfica especializada en el género fantástico en España; sueño que acompañó al valenciano desde que, merced al capital ahorrado durante su labor en el sector publicitario, funda los Estudios Piquer y la productora Almena Films en 1972 y se rodea de un equipo de profesionales experimentados con la finalidad de convertirlos en colaboradores recurrentes en sus producciones, tanto actores –Jack Taylor, Frank Braña, Ian Sera, Patty Shepard, Emilio Linder– como técnicos –el director de fotografía Juan Mariné, el jefe de producción Francisco Ariza, el montador Antonio Gimeno, los técnicos de efectos especiales **Francisco Prósper**, Emilio Ruiz y Basilio Cortijo, entre otros–. Piquer Simón logra cohesionar su doble vertiente de cineasta y productor gracias a su inclinación por los productos de la cultura popular, siendo los cómics y los seriales cinematográficos notorias influencias en su cine. El director se revela experto en dotar a sus films de la esencia y el *look* prototípico de la serie B estadounidense, incrementando exponencialmente las posibilidades comerciales de sus modestas producciones –el cineasta valenciano siempre ambicionó la difusión internacional de sus obras–. La emulación se convierte en principio rector de un universo fílmico de asumida finalidad comercial y lúdica, colonizado por el imaginario de producciones foráneas, y contaminado por argumentos, estilemas y recursos narrativos provenientes del cine estadounidense, que Piquer Simón insiste en reproducir en sus largometrajes. En no pocas ocasiones, el cineasta intenta sacar rédito de exitosas superproducciones mediante la oportuna realización de desvergonzados *exploits*. Así, *Supersonic Man* (1980) sería el hermano bastardo y casposo del célebre *Superman* (*Superman: The Movie*, Richard Donner, 1978), del mismo modo que el pedestre alienígena de *Los nuevos extraterrestres* (1983) lo es de

*E.T., el extraterrestre* (*E.T.: The Extra-Terrestrial*, Steven Spielberg, 1982), *Mil gritos tiene la noche* (1982) es consecuencia del afán de aprovechar la desorbitada demanda de *slasher films* por parte del público juvenil a raíz del éxito de *Viernes 13* (*Friday the 13th*, Sean S. Cunningham, 1980), *La grieta* (1989) representa una insalubre versión de las fantasías submarinas propuestas en *Abyss* (*The Abyss*, James Cameron, 1989) y *Escalofrío* (Carlos Puerto, 1978), producida por Piquer Simón, intenta sacar tajada de la insaciable sed de tramas aderezadas con condimentos sátricos despertada en el público por films como *El exorcista* (*The Exorcist*, William Friedkin, 1973) o *La profecía* (*The Omen*, Richard Donner, 1976). No puede negarse que la estrategia emuladora dio sus frutos: pese a haber sido rodada casi en su totalidad en un complejo residencial de Madrid, *Mil gritos tiene la noche* fue distribuida en Estados Unidos bajo el título de *Pieces* como si de una producción norteamericana se tratara, logrando ser estrenada en más de noventa salas en Nueva York y colándose entre las cinco películas más taquilleras la semana de su estreno. La distribución en formato doméstico resultó igualmente exitosa: ochenta y dos mil copias fueron vendidas. A este respecto, la nómina de compañías que se encargaron de distribuir las películas de Piquer Simón en el extranjero corrobora su clara vocación mercantil, así como su capacidad para adscribirse, mediante la reproducción de sus rasgos formales y narrativos más representativos, a la serie B estadounidense: American International Pictures –fundada por Samuel Z. Arkoff–, New World Pictures –instituida por Roger Corman– y Cannon Film Distributors, que comercializó como una más de sus testosterónicas producciones *Guerra sucia* (1984) –*thriller* de acción de escaso interés sobre un complot para acabar con la vida del Papa en el que se insertan tomas de la visita de Juan Pablo II a nuestro país– en terreno norteamericano. Fruto del óptimo rendimiento comercial de sus largometrajes allende nuestras fronteras, Francesca De Laurentiis (hija del distinguido Dino De Laurentiis) facilitó al cineasta la infraestructura

necesaria para sus dos siguientes proyectos: *Slugs, muerte viscosa* (1988), tremebunda y efectiva *monster movie* plagada de babosas antropófagas cuyo acabado resulta perfectamente homologable con la serie B estadounidense, y la mentada *La grieta*, merecedoras ambas del Goya a los mejores efectos especiales. Artesano consciente y honesto, Piquer Simón representó una saludable anomalía dentro del panorama audiovisual valenciano. Poseedor de una visión industrial que no pudo desarrollar por completo, cultivó un cine comercial en el que lo maravilloso, el ilusionismo y la evasión fueron los principios rectores. Más allá de su trabajo como director y productor, en abril de 2003, José Antonio Escrivá, amigo del cineasta, nombra como subdirector de la **Mostra de València** a Piquer Simón, cuyos últimos proyectos televisivos habían resultado fallidos. A raíz de ciertas irregularidades, Escrivá abandona el cargo en marzo de 2005 y Piquer Simón es ascendido a director del certamen, cargo en el que permanece hasta febrero de 2009, cuando el consistorio decide renovar los puestos directivos del festival.

**Rubén Higuera Flores**

#### Fuentes

- Adsuara, Jorge Juan (ed.) (2011). *Juan Piquer Simón. Mago de la serie B*. Castellón: Cine Club Museo Fantástico.
- Aguilar, Carlos (ed.) (1999). *Cine fantástico y de terror español, 1900-1983*. San Sebastián: Donostia Kultura – Semana de Cine Fantástico y de Terror.
- Alonso, José Luis (ed.) (2013). *Juan Piquer Simón. Un titán en el confín de la Tierra*. Valladolid: Caltiki Ediciones.
- Higuera, Rubén (ed.) (2015). *Cine fantástico y de terror español. De los orígenes a la edad de oro (1912-1983)*. Madrid: T&B.
- Romero, Javier G. (2016). "Juan Piquer Simón". En Higuera, Rubén (ed.). *Cine fantástico y de terror español. Mutaciones y reformulaciones (1984-2015)*. Madrid: T&B, pp. 441-443.